

DEMONIZACIÓN PIADOSA: Una caracterización de "los falsos maestros" en Tito 1,10-16 desde un punto de vista antropológico-cultural

Aquiles Ernesto Martínez
Reinhardt University
Waleska, Georgia, EE.UU.

Resumen: A partir de algunos de los aportes del trabajo realizado por Mary Douglas en contextos en los que se acusa a personas de "brujería", en este artículo se hace una lectura antropológico-cultural de Tito 1,10-16 (como "una muestra" de lo que sucede en las Epístolas Pastorales), en la que se argumenta que la manera como Pablo (o el autor de Tito) caracteriza a "los falsos maestros" de Creta, al denigrar de su personalidad colectiva, es similar a las acusaciones hechas contra los brujos y las imputaciones de características negativas en su contra como depositarios y agentes del mal.

Palabras claves: Brujería, rotulación social, antropología cultural, exégesis cultural, alteridad, falsos maestros, identidad social, Carta a Tito, Epístolas Pastorales

Abstract: Based on some of the contributions of the work done by Mary Douglas in contexts in which people are accused of "witchcraft", this article makes an anthropological-cultural reading of Titus 1:10-16 (as "a sample" of what happens in the Pastoral Epistles), in which it is argued that the way Paul (or the author of Titus) characterizes "the false teachers" of Crete, in denigrating their collective personality, is similar to the accusations made against sorcerers and the negative characteristics attributed to them as repositories and agents of evil.

Key words: Witchcraft, social labeling, cultural anthropology, cultural exegesis, otherness, false teachers, social identity, the Letter to Titus, Pastoral Epistles

1. INTRODUCCIÓN: PERTINENCIA, METODOLOGÍA Y VIABILIDAD

Tradicionalmente, los estudiosos del NT han interpretado a Tito 1,10-16 a través del método histórico-crítico. Con una minuciosidad sobresaliente, estos han proporcionado respuestas a cuestiones tales como el trasfondo social de este pasaje y el resto de la carta a Tito, el significado de palabras claves, la gramática y la sintaxis del texto, los nexos con pasajes paralelos, el uso de fuentes de composición, las circunstancias socio-retóricas que produjeron el texto y la teología que contiene, sólo por nombrar los aspectos más importantes. Sin embargo, dicho acercamiento, por eso de la naturaleza polisémica de los

textos bíblicos y la diversidad de la experiencia humana en sus muchas lecturas, no ha agotado las posibilidades de significado que un ángulo diferente de interpretación pondría en relieve, particularmente a partir de los aportes de las ciencias sociales.

Aunque de ninguna manera debemos suponer que los destinatarios de las Cartas Pastorales constituyen un grupo monolítico,¹ se ha reconocido que el escritor de Tito 1,10-16 ataca el problema de "los falsos maestros", posiblemente judeo-cristianos, que viven en la isla de Creta, y que, para tal fin, dibuja una imagen negativa de ellos. La idea es mostrar su inmoralidad, así como la insalubridad e invalidez de sus enseñanzas y modo de proceder, como una táctica para contrarrestar la perniciosa influencia de estos en la comunidad cristiana que moran en esta isla del mar Mediterráneo.²

Ahora bien, para ahondar en esta interpretación un poco más, podría argumentarse que la imagen que "Pablo" o "el escritor" dibuja de los antagonistas codifica ciertos matices sociológicos más allá de la configuración socio-histórica y literaria de este pasaje,³ matices que sólo un ángulo diferente de lectura con una metodología adecuada puede sacar a la luz. Partiendo de esta premisa y de una perspectiva de antropológico-cultural, por ejemplo, la caracterización negativa de "los falsos maestros", como muestra de lo que se hace en las Epístolas Pastorales, es un mecanismo social que, a nivel del discurso, es similar a la

¹ Se ha conjeturado, por ejemplo, que ellos son gnósticos (1 Tim 6,20; cf. 1,3-11; 2 Tit 2,14-19) e incluso seguidores de Marción (J. N. D. Kelly, *A Commentary on the Pastoral Epistles* [Adam y Charles Black, London 1963] 10-12; D. R. MacDonald, *The Legend and the Apostle: the Battle for Paul in History and Canon* [Westminster Press, Philadelphia 1983] 56). Sin embargo, a partir de la evidencia interna, parece que en Tito 1,10-16 y el resto de la carta el autor denigra de un movimiento herético conectado con el judaísmo (M. Dibelius, *The Pastoral Epistles* [Fortress Press, Philadelphia, 1972] 135; MacDonald, 56).

² Sobre este tema, ver mi comentario a *Timoteo y Tito* (Minneapolis: Augsburg Press, 2008) 12-21, 115-118; pero sobre todo Dibelius, 135-138; O. Knock *1. und 2. Timotheusbrief, Titusbrief* (Echter Verlag Würzburg, Würzburg 1990) 75; V. Hasler, *Die Briefe an Timotheus und Titus* (Pastoralbriefe) (Theologischer Verlag Zurich, Zurich 1978) 89-91; M. A. Ramos, "I Timoteo, II Timoteo y Tito", *Comentario Bíblico Hispanoamericano*, J. L. González, editor (Editorial Caribe, Miami, 1992) 380-387; L. T. Johnson, *The Writings of the New Testament* (Fortress Press, Minneapolis, 1999) 444-449; G. W. Caballero, *Las epístolas pastorales: un comentario sobre el texto griego* (Eerdmans, Grand Rapids 1992) 295-304; D. Guthrie, *The Pastoral Epistles: an Introduction and Commentary* (Eerdmans, Grand Rapids 1990) 199-203; T. C. Oden, *First and Second Timothy and Titus* (John Knox Press, Louisville 1989) 60-65; G. W. Demarest, *1, 2 Thessalonians, 1, 2 Timothy, Titus* (Word Books Publishers, Waco 1984) 307-310; y W. Hendriksen, *An Exposition of the Pastoral Epistles* (Baker, Grand Rapids 1957) 350-359.

³ Para el presente análisis, uso palabras las palabras "Pablo", "el escritor" o "el autor" indistintamente para nombrar a quien escribe la carta y por razones prácticas. Asumir o no la autoría paulina no altera la tesis del presente artículo. Para una breve discusión sobre el tema, véase mi *Timoteo y Tito*, 3-12.

naturaleza de las acusaciones hechas con los brujos/as y la atribución de rasgos malignos sus practicantes, la función social que desempeñan y el contexto del que emergen. El lenguaje de "alteridad radical" atribuido a las personas percibidas como "malvadas" y "peligrosas" y como respuestas comprensibles a tales realidades, une ambas experiencias y puede iluminar especialmente nuestra comprensión de la retórica de Tito 1,10-16 y pasajes bíblicos escritos en la misma línea con el objeto de bosquejar algunas implicaciones.⁴ Esta es mi propuesta de lectura.

Utilizar el trabajo de Mary Douglas (y otros parecidos), por ejemplo, es una herramienta fundamental para demostrar esta tesis. Su investigación nos ha ayudado a comprender el tema de "la brujería" en unos pocos textos del NT (Gal 1,8 y 3,1; cf. 5,20).⁵ No obstante, la utilidad de esos descubrimientos y las implicaciones de sus hallazgos van más allá de ese tema específico. Ella misma lo ha reconocido y ha sentado un precedente metodológico para investigaciones parecidas.⁶ De hecho, sus descubrimientos representan un modelo intercultural y heurístico con amplia aplicabilidad, ya que introduce hipótesis plausibles para estudiar "fenómenos culturales paralelos",⁷ en los cuales el presente ensayo encaja bien. La forma en que los hechiceros son identificados, vistos, tratados y

⁴ Acerca de este tema, consultar mi disertación *On Labelling Prominent and Deviant Behavior: James' Portrayal of the Poor and the Rich Under Sociological Scrutiny* (Ph.D. diss: University of Denver/Illiff School of Theology 1998). En ella sostengo que Santiago somete a los ricos y a los pobre a un "proceso de rotulación" o "etiquetaje" (terminología tomada del inglés) a través del cual demoniza al primer grupo e idealiza al segundo. El escritor de 3 de Juan hace algo similar en su caracterización de Gaio y Demetrio y Gaio. Ver mi ensayo "Gayo y Diótrefes: modelos socio-retóricos en 3 Jn", *Estudios Bíblicos LXX*, no.1 (2012) 67-77.

⁵ Ver J. H. Neyrey, "Bewitched in Galatia: Paul and Cultural Anthropology," *Catholic Biblical Quarterly* 50 (1988) 72-100.

⁶ Por ejemplo, inspirado por el trabajo de M. Pegg ("Le corps et l'autorite: la lepre de Badouin IV": *Annales: Economies, societes, civilisations* 45 [1990] 265-87), M. Douglas ve una correlación entre acusaciones hechas contra la lepra y la hechicería, lo que le permite estudiar el asunto de la lepra utilizando los estudios realizados sobre la brujería. Al hacerlo, su modelo se extiende a una situación, no estrictamente igual, sino análoga. Esta especialista sostiene lo siguiente: 1) que las acusaciones contra los practicantes de la brujería y los leprosos son dos estrategias de "rechazo" y "exclusión"; 2) en ambas situaciones existen dos tipos de daños severos causados en las personas y extendidos a los grupos; 3) se cree que, en ambos casos, el daño ocasionado es oculto, no hay como observar directamente la causa detrás; 4) ambas situaciones se prestan para cargos en contra de los brujos y los leprosos y la exclusión de estos; y 5) los ataques contra las personas culpables de brujería y de haber contraído la misma apuntan "hacia arriba" (es decir, a "funcionarios" o "líderes") o "hacia abajo" (es decir, a "personas en los márgenes de la sociedad) en la estructura social ("Witchcraft and Leprosy: Two Strategies of Exclusion:" *MAN* [1991] 723-24, 731-34).

⁷ Neyrey, "Bewitched in Galatia", 74.

nombrados representan patrones de comportamiento transculturales y estructurales, que se repiten en condiciones y entornos similares, causan efectos similares y se expresan y funcionan de manera análoga en múltiples *loci*.

Aunque a primera vista este tipo de enfoque pareciera ser forzado, inapropiado o incómodo para los exégetas tradicionales ya que Tito 1,10-16 no nos habla específicamente de un problema de hechicería, "los puntos de contacto" entre las acusaciones formuladas contra brujos/as y el perfil denigrante para hablar de personas consideradas como "falsos maestros" son tan notables que una interpretación transcultural de Tito 1,10-16, por analogía, es viable, necesaria y esclarecedora. Mirar a este texto a través de este innovador lente nos equipa para comprender mejor el carácter del escritor, la personalidad y comportamiento de los falsos maestros, y las relaciones sociales entre todos ellos, como constructos autorales en contextos concretos.

Con algunas implicaciones éticas al final del presente artículo, este tipo de análisis sentará algunas bases para crear un modelo exegético que, con la ayuda de las ciencias sociales, nos permitirá interpretar "comportamientos afines" en otras partes de las Epístolas Pastorales o pasajes de la Biblia ya que lo que hace Pablo en este texto es una muestra de una marcada tendencia en el cristianismo temprano y las muchas luchas de poder entre culturas.

2. EL PELIGRO DE "LAS HEREJÍAS" Y LA DENIGRACIÓN PÚBLICA: UNA ESTRATEGIA RETÓRICO-PASTORAL DE BENEFICIO *AD INTRA*

Las Epístolas Pastorales, como un todo literario, comparten una preocupación por la presencia y proliferación de falsas enseñanzas y sus nefastas consecuencias entre los destinatarios de estas epístolas.⁸ En respuesta a esta situación, en esta literatura encontramos, a partir de la fe, un ataque contra esta amenaza (actual o potencial) y la apostasía.⁹ "Los enemigos" tienen una serie de creencias, valores y prácticas que son inaceptables para Pablo y sus seguidores. Para combatir este mal, el apóstol se vale de unas estrategias, entrelazadas y hortatorias, que a su vez reflejan, parafraseando a Weber, una especie de "carisma institucionalizado" del que participan Pablo, Tito, las iglesias y la tradición apostólica que representan.¹⁰ Primero, el escritor, como apóstol y cuya autoridad

⁸ B. Fiore *The Function of Personal Example in the Socratic and Pastoral Epistles* (Biblical Institute Press, Rome 1986) 2-3; Kelly, 10-12.

⁹ No podemos reducir a los herejes a un solo grupo (ver 1 Tim 6,20; 1,3-11; 2 Tim 2,14-19) (MacDonald, 56). Además, no veo suficientes razones para argumentar que el autor está tratando con gnósticos en Tito 1:10-16 (Contra Hasler, 8-9; y Knock, 5-6).

ha sido aparentemente legitimada por los creyentes, comparte algunas instrucciones sobre la disciplina de la iglesia. Particularmente prescribe una organización algo estratificada para ejercer control social y reestablecer el orden. En segundo lugar, al hacerlo, el escritor enfatiza las enseñanzas tradicionales apostólicas a través de las cuales la fe y la ética cristianas se deben regir.¹¹ En la carta a Tito, en particular, se presupone una lucha contra un grupo judío-cristiano que reside en la isla de Creta u oriundo de allí,¹² cuya ideología y praxis son contrarias a las enseñanzas "la iglesia oficial" (la que Pablo encarna) y que desafían directamente sus creencias y autoridad.¹³ Pero cerca a estas dos estrategias y a menudo pasadas por alto, notamos una denigración, menosprecio o hasta demonización del carácter, las creencias, los valores y el comportamiento de "los villanos" de la epístola a Tito. Esto ocurre, no para propiciar el arrepentimiento directamente, sino para reafirmar la identidad cristiana del grupo cristiano dominante.

Ante esta situación y considerando que Pablo no está en Creta para corregir los problemas existentes por sí mismo, él descalifica a las personas a las que ve como malvadas. Al hacerlo claramente defiende a las comunidades de fe mediante el uso de la difamación moral en un estilo polémico.¹⁴ Por una parte, la imputación de la inmoralidad es un estilo de parénesis por el cual el apóstol reprueba la insuficiencia de la condición humana y las enseñanzas de los adversarios (es decir, lo que se llama "protrepsis");¹⁵ es

¹⁰ M. Weber, *The Theory of Social and Economic Organization* (NY: The Free Press of Glencoe, 1947), section iii; también B. Holmberg, *Paul and Power: The Structure of Authority in the Primitive Church as Reflected in the Pauline Epistles* (Lund: CWK Gleerup, 1978); E. Best, "Paul's Apostolic Authority," *Journal for the Study of the New Testament* 27 (1986), 3-25; D. Tidball, *The Social Context of the New Testament* (Grand Rapids: Editorial Zondervan, 1984).

¹¹ Fiore, 2-7; Hasler, 8-9; Knock, 5-6.

¹² Esta conclusión está respaldada por comentarios directos e inferencias de algunos versículos bíblicos: *μάλιστα οἱ ἐκ τῆς περιτομῆς* (v.10); *Κρήτες* v.12; cf. v.3); *Ἰουδαϊκοῖς μύθοις* (v.14); *ἐντολαῖς ἀνθρώπων* (v.14); *θεὸν ὁμολογοῦσιν εἰδέναι* (v.16); también 3:9.

¹³ J. D. Quinn, *The Letter to Titus* (Doubleday, NY 1990) 50, 98; Dibelius, 135; MacDonald, 56; Hasler, 89s.

¹⁴ Sin embargo, su desarrollo no puede rastrearse en el texto o las Epístolas Pastorales. La difamación es algo que atrae progresivamente cargos y condenas. Crece con la acumulación de acusaciones: "La escala de la infamia comienza con una debilidad moral menor atribuida a candidatos sin importancia para la degradación, y se eleva hasta la imputación completa de una vida sucia ... Esta calumnia es el telón de fondo común de los insultos y desaires del orientalismo" (Douglas, "Witchcraft and Leprosy", 724, 726). "

¹⁵ A. J. Malherbe, *Moral Exhortation: A Greco-Roman Sourcebook* (Westminster Press, Philadelphia 1986) 122; cf. 47.

un esfuerzo retórico para avergonzar a todo el grupo, mientras honra su propia identidad y creencias tradicionales como superiores; lo que también sería una forma de "deshonra colectiva".¹⁶ Por otra parte, este modo de persuasión representa, en última instancia, un acto de poder en el que se hace uso del lenguaje como medio de "control social" sobre los lectores, lo cual hace que el peligro sea algo comprensible y manejable.¹⁷ Para tal fin, primero identifica la fuente del mal; culpa a los desviados y los hace responsables de la desgracia en las iglesias. En segundo lugar, apelando al argumento de "la alteridad", los trata y los etiqueta como extraños o personas fuera del círculo.¹⁸ Y para cerrar, el uso del lenguaje en este texto intenta sacar a los antagonistas de la lucha por el poder predisponiendo a los lectores contra ellos.

El blanco de esta caracterización desfavorable no es un individuo, sino un grupo indeterminado a quienes se les identifica como "aquellos que se oponen" (τοὺς ἀντιλέγοντας) (v.9) y que parecen ser un conglomerado numeroso (Εἰσὶν γὰρ πολλοὶ) (v.10a). Más específicamente son identificados como "los de la circuncisión" (οἱ ἐκ τῆς περιτομῆς) (v.10b) aunque no limitados a ellos (μάλιστα). Este último rasgo podría ser un modismo religioso, con tintes peyorativos, para designar a un número indeterminado de cristianos-judíos, y con quienes ya Pablo había tenido problemas en otras iglesias.¹⁹ Lo curioso es que "uno de ellos" es su propio profeta pero su identidad, por desconocidas razones, no es revelada (v. 12).

3. UN PERFIL CONSTRUIDO PARA AVERGONZAR

Con el objetivo de poner por el suelo a los falsos maestros para neutralizar su influencia maligna en las congregaciones, el ataque paulino se centra en algunos aspectos

¹⁶ B. Malina, *The World of the New Testament: Perspectives from Cultural Anthropology*, ed. rev. (Westminster/John Knox Press, Louisville 1993) 45s. Y esto se asocia con la noción de personalidad grupal (*Ibid.*, 70); también B. Malina y R. L. Rohrbaugh, *Social-Science Commentary on the Synoptic Gospels* (Fortress Press, Minneapolis 1992) 97-98.

¹⁷ Esto también aplica a acciones vistas como "ilegales" (R. Stark, *Sociology*, 2ª ed. [Wadsworth Publishing Company, Belmont 1987] 201s).

¹⁸ Cláusulas como ἵνα ὑγιαίνωσιν ἐν τῇ πίστει (v.13) y θεὸν ὁμολογοῦσιν εἰδέναι, τοῖς δὲ ἔργοις ἀρνοῦνται (v.16) parecen presuponer la devoción religiosa de los antagonistas y su estado de no ser completamente ajenos a la fe cristiana.

¹⁹ Por ejemplo, Hch 10,45; 11,2; Rom 4,12; Gal 2,12; Col 4,11.

la condición, la motivación y el accionar de “los herejes”. Al hacerlo, se hace evidente una forma de argumentación virtualmente *ad hominem* (lit. “contra las personas”).

3.1 *Corrupción interna*

Como detallaremos luego, las personas que se oponen a los hechiceros creen que, debido a que el mal es “intrínseco” o casi “innato” a estos últimos, ellos tienen ese poder y habilidad para dañar a los inocentes atacándoles a través de diferentes actos malvados. A partir de esta premisa, es coherente que se piense de las brujas o brujos, entre otros vicios, como individuos envidiosos, rencorosos y armados con poderes muy peligrosos.²⁰ Sus corazones, presuntamente, están corrompidos por lo que pueden también corromper a otros.

Del mismo modo, la maldad y la inutilidad son inherentes a la naturaleza de los enemigos del autor de Tito. Sin ninguna explicación, son percibidos como una poderosa fuente de “contaminación” ética y espiritual, que está arraigada en sus sentimientos y pensamientos. Varias calificaciones directas e indirectas transmiten estas ideas en la epístola.

Los falsos maestros están contaminados y tienen la capacidad para contaminar (μεμίανται αὐτῶν, v.15a).²¹ Dado que están espiritual o teológicamente enfermos, necesitan “curación” (ἵνα ὑγιαίνωσιν ἐν τῇ πίστει, v.13); su “confianza” o “creencia” en Dios necesita total restauración. Esto no es todo. Además de ser agentes contaminantes, su “mente” (ὁ νοῦς)²² o “conciencia” (ἡ συνείδησις) están corrompidas o viciadas (μεμίανται αὐτῶν, v.15).²³ Cargos similares se presentan contra personas que son vistas como

²⁰ M. Douglas, *Witchcraft Confessions and Accusations* (Routledge, Taylor & Francis Group, London 1970) xxvi-xxvii; *Natural Symbols*, 107, 113; Neyrey, “Bewitched in Galatia”, 95. Las brujas son equivalentes sociales de escarabajos y arañas que viven en las grietas de las paredes y los revestimientos de madera. Atraen miedos y disgustos que otras ambigüedades y contradicciones atraen en otras estructuras de pensamiento. Además, el tipo de poderes que se les atribuye simbolizan su estatus ambiguo e inarticulado (M. Douglas, *Purity and Danger: An Analysis of the Concepts of Purity and Taboo* [Routledge & Kegan Paul, London 1966] 102).

²¹ El verbo μαίνω puede sugerir también un efecto contaminante en quienes están alrededor (Jn 18,28; Heb 12,15; Jud 8).

²² La mente de los falsos maestros también está arruinada: διαπαρατριβαὶ διεφθαρμένων ἀνθρώπων τὸν νοῦν, 1 Tim 6,5); y está corrompida (ἄνθρωποι κατεφθαρμένοι τὸν νοῦν, 2 Tim 3,8).

"herejes" en las cartas a Timoteo. Su mente está "arruinada" (διαπατριβαὶ διεφθαρμένων ἀνθρώπων τὸν νοῦν; 1 Tim 6,5) y es "corrupta" (ἄνθρωποι κατεφθαρμένοι τὸν νοῦν, 2 Tim 3,8), mientras que su conciencia ha sido "quemada" o "cauterizada" (κεκαυστηριασμένων τὴν ἰδίαν συνείδησιν, 1 Tim 4,2), implicándose con ello la falta de sensibilidad y coherencia. Los pensamientos, el sentido de conciencia y la capacidad de procesar ideas de los adversarios están totalmente dañados, características que están en clara oposición a los ideales cristianos que Pablo y los suyos representan. Es por esta razón que los siervos de Dios deben tener una "conciencia pura" (ἐν καθαρῷ συνειδήσει, 1 Tim 3,9; 2 Tim 1,3) o "buena conciencia" (συνειδήσεως ἀγαθῆς, 1 Tim 1,5; cf. 19) y más que eso, un "corazón limpio" (ἐκ καθαρῶς καρδίας, 1 Tim 1,5; 2 Tim 2,22).

3.2 Perversión y decepción

Por lo general, se cree que los hechiceros/as tienen un carácter malvado que es congruente con lo que exteriorizan. En consecuencia, tienen este gran "poder espiritual" para engañar y dañar a los demás con sus mentiras.²⁴ Estos rasgos, aunque no siempre son visibles o fáciles de detectar, son ciertamente reales y no deben subestimarse.

En Tito 1,10-16, los adversarios del escritor parecen encajar bien con este perfil. No encontramos ninguna declaración que diga que tienen un "poder interno" para mentir o destruir a otros como lo hacen las brujas/os o que esta habilidad es de origen satánico. Sin embargo, sobre la base de resultados tangibles, su desviación expresada en su capacidad para manipular y destruir las vidas de los creyentes es una razonable suposición para Pablo. En 1 y 2 Timoteo, este es el *modus operandi* de "los herejes"(1 Tim. 1,3-11; 4,1-11; 6,3-10; 2 Tim 4,14-18). En Tito 1,10-16, estos vicios morales se manifiestan de varias maneras. Sin dar lugar a ninguna calificación o al uso de etiquetas alternativas, los adversarios del escritor son simplemente personas de "habla vacía" o "hueca" (ματαιολόγοι)²⁵, "seductores" (φρεναπάται) (v.10; cf. Gal 6,3) y "mentirosos" (ψεῦσται) (v.12; cf. 1 Tim 1,10; 2 Tim 3,13). Lo que enseñan es "historias judías fantásticas" (Ἰουδαϊκοῖς μύθοις) (cf. 1 Tim 1,4; 4,7; 2 Tim 4,4), y sus mandamientos religiosos, con la

²³ En 1 Tim 4:2 el autor dice que la conciencia de los falsos maestros ha sido quemada o cauterizada (como con un hierro caliente) (κεκαυστηριασμένων τὴν ἰδίαν συνείδησιν), lo cual parece implicar insensibilidad y la incapacidad para pensar.

²⁴ Douglas, *Purity and Danger*, 98-99, cf. 107.

²⁵ cf. 1 Tim 1,6. Esto podría contener o generar en algunos lectores la idea de "inutilidad", la cual estuvo asociada tradicionalmente con los ídolos (Guthrie, 199).

ayuda de "estrategias retóricas persuasivas", son meras invenciones humanas que conducen a la apostasía (έντολαίς ἀνθρώπων ἀποστρεφόμενων τὴν ἀλήθειαν) (v.14; cf. 3,9; 2 Tim 2,18); distorsionan "la verdad", que es tan central en los *nomos ideológicos* de las Cartas Pastorales ("la sana doctrina", cf. 1 Tim 2,4.7; 3,15; 4,3; 6,5; 2 Tim 2,15.18.25; 3,7-8; 4,4).

Su presunta maldad se evidencia en lo que, presuntamente, hacen. Desafían abiertamente el orden oficial de la iglesia, las verdades teológicas y los estándares morales tradicionales. No sólo son identificados como "quienes antagonizan" (τοὺς ἀντιλέγοντας, v. 9), sino que también se les caracteriza como "insubordinados" (ἀνυπότακτοι, v. 10; cf. 1 Tim 1:6).²⁶ Son "reprobados en toda buena obra" (καὶ πρὸς πᾶν ἔργον ἀγαθὸν ἀδόκιμοι, v.16b),²⁷ "desobedientes" (ἀπειθεῖς) (v.16a cf. 3,3; 1 Tim 4,4; 2 Tim 3,2) y "maestros codiciosos" (ἃ μὴ δεῖ αἰσχροῦ κέρδους χάριν, v. 11; 1 Tim 6,15). Llamarlos "mercenarios religiosos" definitivamente cuadraría bien con estos vicios ya que siempre se esperaba que las autoridades eclesiásticas legítimas sirvieran a los demás sin recibir dinero a cambio.²⁸ Pero los falsos maestros hicieron lo opuesto.

Desde un punto de vista de oposición binaria, la mala representación de Pablo de estos malos líderes presupone un conjunto de normas que han sido violadas: el orden eclesiástico (vv.10,16), la doctrina correcta (vv.10,11,14), la integridad moral (v.11,12,15,16), la autoridad (vv.11,13), la sana fe (v.13), los mandamientos divinos (v.14), la verdad (v.12,14,15), la fidelidad (v.15), la pureza ética (v.15), la praxis consistente (v.16) y la obediencia o el comportamiento aprobado (v.16).

Por estas estas razones, la fe en Jesús o Dios de los adversarios es altamente cuestionable sino inexistente. Lo que enseñan no es confirmado por lo que hacen. El mejor de los casos, su cristianismo es meramente "confesional".²⁹ En su indignación, el escritor

²⁶ Nótese el paralelismo entre los calificativos ἀνόμοις y ἀνυποτάκτοις en 1 Tim 1,9, el cual destaca la rebelde actitud de los adversarios religiosos de Creta.

²⁷ La noción de "buenas obras" se enfatiza en las Epístolas Pastorales (1 Tim 2,10; 3,1; 5,10.25; 6,18; 2 Tim 2,21; 3,17; Tit 2,7,14; 3,1.8.14). La fe es acción.

²⁸ En las sociedades preindustriales, la ganancia fue vista con sospecha. Para muchos fue resultado de fraude o extorsión. Así pues, la acumulación de riqueza se interpretó como algo deshonesto y a menudo se le asoció con la codicia (Malina, *The World of the New Testament*, 103-105). A la luz de todo esto, los oponentes son vistos como amantes del dinero, un vicio rechazado por la sociedad y los líderes cristianos (por ejemplo, 1 Tim 3,8.13; 6,5-6; 1 Pedro 5,2; 2 Pedro 2,15; Judas 1,11.16; cf. con la idea de "fraude" en Mr 10,19; Mat 20,1-15; 1 Cor 6,7-8).

²⁹ cf. 2 Tim 3,5.

afirma que son detestables o viles (βδελυκτοὶ, v.16a), y para los adversarios, en lo aparenta ser una versión extrema del ascetismo, "nada es puro" es decir, todo contamina (οὐδὲν καθαρὸν, v.15).

Para dar más peso a la serie de etiquetas negativas que ha utilizado para describir la falta de integridad de los falsos maestros, Pablo se detiene para citar una "prueba externa" en su campaña difamatoria, tomada del contexto cretense. La presunta "corruptibilidad" de los cretenses es incluso reconocida por un famoso profeta cretense (εἶδιος αὐτῶν προφήτης), posiblemente Epimenides (v.12).³⁰ En el proverbio citado, los cretenses son personas falsas, menos que humanas y amantes del placer;³¹ es decir, son "mentirosos" (ψεῦστα; cf. v.10),³² bestias malvadas" (κακὰ θηρία) y "glotones perezosos" (γαστέρες ἀργαί).³³

Sorprendentemente, Pablo está de acuerdo con esta horrible caracterización (v.13a) como muchos lo hicieron en la antigüedad.³⁴ Y aunque es difícil entender por qué el escritor

³⁰ Si el autor está citando las palabras de Epiménides, entonces esto daría más peso a su argumento ya que esta persona fue muy respetada en la antigüedad. Este maestro cretense del siglo vi a.C., fue reconocido como "un hombre divinamente inspirado" (Platón) y "un hombre querido por los dioses" (Plutarco). Para muchos fue uno de los siete sabios del mundo antiguo (Hendriksen, 352-353; W.K.G.C., "Epimenides," *The Oxford Classical Dictionary*, N. G. L. Hammond y H. H. Scullard, eds. 2da ed. Clarendon Press, Oxford 1970] 399).

³¹ La evidencia arqueológica parece sugerir que los cretenses eran "bebedores empedernidos" (Hendriksen, 354, citando a W. Keller, *The Bible and History* [NY: 1956] 172-73).

³² cf. 1 Tim 1:10. Este estereotipo parece haberse originado cuando los cretenses afirmaron que habían encontrado la tumba de Zeus en Creta. Entre los griegos les dio el título de "mentirosos," y esta reputación se extendió en muchos lugares del mundo antiguo (Oden, 61; Hendriksen, 353; Caballero, 298s).

³³ Lit. "vientres perezosos"; cf. 1 Tim 5,13.

³⁴ Como bien lo ilustran las siguientes citas las cuales me he permitido traducir: "De hecho, prevalece tanto el amor a la ganancia vergonzosa y la codicia entre ellos que, entre todos ellos, los cretenses son los únicos en cuya estimación ninguna ganancia es nunca vergonzosa" (Polibio [203-120 a.C.], *Historias* VI. 46); "De hecho, los principios morales (de los hombres) son tan divergentes que los cretenses ... consideran que el robo en carreteras (o "bandidaje") es honorable" (Cicerón [106-43 a. C.], *República* III. ix. 15); "Los cretenses siguieron (a Perseo) con la esperanza de dinero en efectivo" (Livio [59 a. C.-17 d. C.], XLIV. xlv); "De sus soldados (sólo) los cretenses lo siguieron, no por estar dispuestos favorablemente (hacia él), sino porque eran tan devotos de sus riquezas como lo son las abejas a sus panales. Porque llevaba consigo vastos tesoros y había repartido para su distribución entre los cretenses vasos para beber, recipientes para hacer mezclas y otros utensilios de oro y plata, valorados en cincuenta talentos" (Plutarco [46-120 d.C.], Emilio Paulus

eligió esta cita o cuál podría haber sido su fuente, estar de acuerdo con lo que el profeta cretense dijo sobre los cretenses refuerza un estereotipo cargado de lenguaje incendiario. Además, usar esta cita para "demostrar" la inmoralidad corporativa de los cretenses,³⁵ hasta cierto punto, contradice su propia lógica,³⁶ incluso si es para transmitir el punto de que, aunque los cretenses generalmente mienten, pueden decir la verdad de vez en cuando, que no todos los cretenses son mentirosos, o que sólo uno de sus profetas dijo la verdad.³⁷ En todo caso, el hablar mal de los falsos maestros es una clara táctica de deshonra.

3.3 *Desorden y destrucción*

La corruptibilidad interna de los maestros mostrada en sus actos perversos trae caos y devastación a las iglesias. Tenemos que recordar que, al igual que las brujas/os, estos individuos atacan las vidas de los miembros de una comunidad determinada (particularmente sus lazos y estructura familiar) para traer sufrimiento y desgracia, según los acusadores. Su presencia y acciones son altamente perjudiciales para los hogares patriarcales cristianos. En palabras del autor, llevan a la ruina (ἀνατρέπουσιν) (lit. "volcar"), no sólo individuos, sino familias enteras (ὄλους οἴκους, v.11b; cf. v.14). Al hacerlo, crean condiciones ideales para el abandono de la verdadera fe (v.14).³⁸ Es posible que estos falsos maestros hayan sido los mismos que causaron divisiones en la comunidad y que debían ser juzgados (3:9-11). En las Cartas Pastorales, Himeneo y Fileto parecen ser los mejores prototipos de la devastación (real o potencial) que este tipo de individuos eran capaces de lograr (2 Tim 2:18). Al afirmar que sólo los falsos maestros son la fuente o los agentes del mal y la falta de armonía en las congregaciones, las acusaciones que acabamos de describir muestran claramente que Pablo basa su juicio de valor en "un

XXIII.4); ver también Tito Livio Epít. Per. 44:45; Calimachus Jov. 8; Plutarco Aem 23 (citas tomadas de Hendriksen, 354; cf. Dibelius, 135; Caballero, 9).

³⁵ El autor pudo haber aprendido este proverbio popular de una antología sobre poesía como recurso educativo común en ese momento. Esto explicaría por qué no se menciona al autor original ya que esto no siempre fue posible saberlo (Malherbe, 115).

³⁶ ¿Cómo podrías usar el nombre de un profeta cretense para demostrar que los cretenses son mentirosos? ¿No sería eso una mentira en sí misma ya que la persona citada como "autoridad" fue un cretense?

³⁷ Ramos 383-385; Guthrie, 200; Oden, 61-62; Hendriksen, 354.

³⁸ Sobre la centralidad de οἶκος y su conexión con la vida de las comunidades de fe, véase 1 Tim 3,4-5.12; 5,4; 2 Tim 1,6; 4,19.

sistema de causalidad unilateral".³⁹ Al inculparlos por lo que está mal, también lo exculpa a él y a aquellos que son fieles a su posicionamiento. No se consideran otras variables para explicar la inestabilidad de las iglesias, y mucho menos las complejidades involucradas en ello para explicar las tensiones comunitarias. Hay un sentido de orden, moralidad y verdad lineal, que los forasteros han violado. Y esto ha tenido efectos catastróficos.

4. EL AMBIENTE TRANSCULTURAL DE LA IMPUTACIÓN DEL MAL A OTRAS PERSONAS

El posicionamiento de Pablo contra los falsos maestros y el lenguaje que utiliza para respaldarlo, a la luz de su contexto social, es muy parecido a situaciones donde se articulan discursos que denigran a presuntos agentes del mal en otras sociedades. Y dado que el contenido, intención y formato de la palabras de Pablo tiene punto de contacto con acusaciones hechas contra los practicantes de la hechicería, podemos enmarcar a Tito 1,10-16 dentro de esta realidad social visibilizando algunas variables transculturales aunque reconociendo sus particularidades y las de Tito.⁴⁰

4.1 Comportamiento verbal socialmente condicionado

Como en las Cartas Pastorales, los cargos imputados contra brujos/as tienen lugar y proliferan en un ambiente particular en el que existen sistemas de relaciones humanas cambiantes, problemáticas y complejas. La atribución de ciertos poderes esotéricos para dañar a los demás nunca es neutral o libre de los patrones dominantes de las estructuras sociales que los producen y moldean; rara vez emanan y fluyen de forma independiente. Los cargos bien podrían ser completamente "escandalosos" e "infundados", pero son considerados como "reales" y "creíbles" siempre y cuando haya una ideología imperante y un andamiaje institucional de interacción humana que los genere, mantenga, fortalezca y

³⁹ N. Yalman, "Magic", *The International Encyclopedia of Social Sciences*, David L. Sills, ed (The MacMillan Co & The Free Press, New York 1968) vol. ix, 524.

⁴⁰ Los encabezados que he elegido para estructurar este ensayo son adaptaciones de los estudios realizados sobre la práctica de la hechicería en algunas culturas, los cuales se centran en la naturaleza, el contexto y la función de los cargos contra los practicantes de la hechicería, así como de la identidad de los acusados. Sin embargo, algunas observaciones y clasificaciones adicionales han sido incorporadas de mi interpretación de la sociología de grupos.

legítima. Acusa a alguien de hechicería, verificar la validez de la evidencia y remediar el problema por medio de sanciones, juegan un papel crucial en el afianzamiento y la solidificación de un sistema que, en primer lugar, hizo que todo este curso de acción fuera viable.⁴¹

La noción de "contexto", así definida, confluye con la caracterización de los adversarios en Tito de un modo general. Por ejemplo, la práctica de ver y etiquetar a los maestros filosóficos o religiosos como "extraños", "forasteros" o "herejes" fue una práctica esencial y popular de las culturas antiguas. En un entorno caracterizado por aguerridas competencias, muchos grupos se dedicaron a reclutar y retener alumnos mientras desdeñaban y ponían fin a otros grupos o sus ideas. Por ejemplo, en la sociedad grecorromana la práctica de la *vituperatio* fue común, por lo que el cristianismo no fue la excepción a la regla (ver, por ejemplo, Mat 23,1-39; 2 Pedro 2,1-22; 1 Tim 1,3-11; 2 Tim 3,1-9; Judas). Así que, más que un fenómeno aislado o topos literario, lo que encontramos en Tito es una práctica estructuralmente situada, originada en una cuna de conductas socio-gráficas modeladas por muchísimos actantes en luchas de poder.⁴² Calumniar o avergonzar a los adversarios por medio de las actitudes, el habla y por escrito, fue algo normal y predecible, inclusive en circunstancias en las que las personas se veían obligadas a hacerlo para sobrevivir y afirmar sus respectivas identidades colectivas. Supuestamente en Creta existía la amenaza de falsas doctrinas, apostasía, falta de orden y liderazgo e inmoralidad, que caracterizaba afectaban principalmente a los miembros de la familia patriarcal grecorromana, la cual sirvió de modelo para organizar a las iglesias (1,6; 2,4; cf. 1 Tim 3,4-5.12; 5,4; 2 Tim 1,6; 4,19).⁴³ Y en lugar de cambiar esa estructura en la que todos los miembros interactuaban de manera jerárquica, Pablo simplemente regula las posiciones

⁴¹ Douglas, "Witchcraft and Leprosy", 726. La única circunstancia en la que "los poderes espirituales" crecen independientemente del sistema social es cuando el propio sistema carece de estructuras formales, cuando la autoridad legítima es desafiada o cuando los argumentos rivales de un sistema político que no tiene un liderato eficaz recurre a la mediación (M. Douglas, *Purity and Danger*, 112-113).

⁴² Véase, por ejemplo, L. T. Johnson, "The New Testament's Anti-Jewish Slander and the Convention of Ancient Polemic, *Journal of Biblical Literature* 108 no 3 (1989) 419-441; C. A. Wanamaker, "The Rhetoric of Uncivil Society: Deviance Labelling and Uncivil Discourse", *Religion and the Reconstruction of Civil Society. Papers from the Founding Congress of the South African Academy of Religion*, de Grunchy y S. Martin, eds. (University of South Africa, Pretoria 1995) 304-315; 304-315; S. Freyne, "Vilifying the Other and Defining the Self: Matthew's and John's Anti-Jewish Polemic in Focus", *To See Ourselves as Others See Us: Christians, Jews, and Others in Late Antiquity*, J. Neusner y E. S. Friedrichs, eds (Scholar Press, Chico 1985) 117-143; A. Y. Collins, "Vilification and Self-Definition in the Book of Revelation", *Harvard Theological Review* 79 no. 1-3 (1986) 308-320.

⁴³ Martínez, *Timoteo y Tito*, 12-21.

y roles tradicionales para traer estabilidad (2,1-10). Adopta la misma posición funcionalista con respecto a las responsabilidades cívicas del cristiano hacia el gobierno (3,1).

4.2 Crisis social que exige una reorganización

Crear que una persona posee poderes especiales para causar daños profundos a individuos o una comunidad en particular y denunciarlo, como consecuencia de ello, se da en momentos de agitación y crecientes tensiones sociales. Identificar y condenar a este tipo de personas dentro de este contexto permite a los afectados reestructurarse, generalmente a la luz de patrones más tradicionales. Y esto se hace con el fin de despejar el camino para que surjan nuevas variaciones de estos patrones.⁴⁴

El contexto de las Epístolas Pastorales, inferido a partir de ellas, nos habla de intensos conflictos en varias áreas de la vida de los destinatarios que ameritaban fuertes medidas para restaurar la unidad y el orden. Las fuertes medidas ordenadas y los ataques contra los adversarios suponen una crisis, actual y potencial. La receta del escritor para abordar la situación implica varias tácticas deontológicas de autoprotección.

Después de apelar a sus fuertes credenciales como líder carismático para fundamentar sus instrucciones (1,1-3), Pablo confiere un estatus y rol equivalentes a Tito para que pueda ministrar a las iglesias cretenses con autoridad (1,4) y con varias responsabilidades por cumplir. Estas responsabilidades son: 1) nombrar ancianos de acuerdo con altos estándares de moralidad y calificaciones para el liderazgo (1,5b-9; cf. 2,15); 2) hablar de acuerdo con "la sana doctrina" (2,1); 3) que Tito fuera modelo en hechos y enseñanza para que sus adversarios fuesen avergonzados (2,7-8); 4) hablar, exhortar y reprender con autoridad (2,15); 5) evitar controversias tontas (3,9); y 6) y amonestar a las personas divisivas para que cambiaran su manera de conducirse (3,10). Tito también debía guiar a los miembros de las iglesias con ciertos parámetros éticos y de fe siguiendo una estructura organizativa patriarcal e inspirado por el ejemplo de Jesús (2,11-15). Por lo tanto, a este líder se le dieron instrucciones concernientes a los ancianos (2,2), las mujeres

⁴⁴ Ver M. Marwick, "The Social Context of Cewa Witch Belief", *Africa* 22 (1952) 120-135; 215-33. Por ejemplo, entre los Lele del grupo de los Kasai, los hombres mayores que ocuparon posiciones privilegiadas en la comunidad eran sospechosos de brujería porque no estaban dando participación a personas de mediana edad y jóvenes como se había hecho en la época pre-colonial. Más tarde, acusaciones de hechicería se hicieron contra cualquier persona de la comunidad. Además, la gente creía que sus parientes en las aldeas estaban tan infectados que era peligroso visitarlos o tener contacto con ellos (Douglas, "Witchcraft and Leprosy", 726-729; también "Techniques of Sorcery Control in Central Africa", *Witchcraft and Sorcery in East Africa*, J. Middleton y E. H. Winter eds. [Routledge y Kegan Paul London 1963]).

mayores (2,3-5), los jóvenes (2,6) y los sirvientes (2,9-10). Con respecto a la comunidad exterior, las congregaciones debían someterse a los gobernantes civiles y servirles (3,1-2; cf. v.8,14). A los ancianos designados también se les dio poder para gobernar a las comunidades según las pautas tradicionales (1.5b-9).

4.3 Autoridad precaria y comunidades divididas

Cuando falta la capacidad para controlar el comportamiento humano, el desorden o incluso el caos pueden desenvolverse y las divisiones dentro de la comunidad ocurrirán naturalmente. Y cuando existe un vacío de poder y no existe una causa común, es lógico que surja un lenguaje que viabilice y exacerbe una situación de desborde.

La crisis en Creta,⁴⁵ expresada en la falta de organización, el débil liderazgo o ausencia de éste, parece haber creado un terreno fértil para que los falsos maestros y las acusaciones en su contra surgieran y se intensificaran exponencialmente. Esta situación llevó al autor a introducir importantes principios de reorganización que Tito debía seguir y compartir con las congregaciones mientras realizaba su oficio de supervisor para completar el trabajo que no se completó (1,5). Según la carta, no solamente se deben nombrar nuevos líderes con altas calificaciones (1,5-9) y se recuerda a los miembros de las familias tradicionales cuáles son sus posiciones y responsabilidades (2,1-10), sino que además se mencionan algunos principios cristológicos para llevar a las iglesias de vuelta a un terreno común de fe, gracia y salvación (1,1-4; 2,1.11-15; 3,3-7.15). Durante el tiempo del NT, las circunstancias de este tipo solían ser una ocasión para la formulación de "exhortaciones morales" o "parénesis".⁴⁶ Y este recurso se utilizaba especialmente para llenar los vacíos de poder y contrarrestar las amenazas de cismas.

4.4 Intensa y desordenada competencia por el liderazgo

Aunque se pueden hacer acusaciones contra sectores populares (como en el caso de las personas que han sido contagiados con lepra),⁴⁷ las acusaciones formuladas contra

⁴⁵ M. Douglas, *Witchcraft Confessions and Accusations*, xviii; *Natural Symbols: Explorations in Cosmology* (Pelican y Random House, NY 1982) iii; Neyrey, "Bewitched in Galatia ", 93.

⁴⁶ S. K. Stowers, *Letter Writing in Greco-Roman Antiquity* (Westminster Press, Philadelphia 1986) 103.

⁴⁷ Por ejemplo, con la centralización y el crecimiento del poder en los estados europeos, inicialmente se acusó a personas en posiciones de poder de tener lepra, pero más tarde los pobres se convirtieron en el blanco de tales acusaciones, así como de segregación y discriminación.

hechiceros/as en particular apuntan a personas en posiciones de poder o que buscan liderazgo dentro de sus comunidades.⁴⁸ Con este enfoque en mente, estas imputaciones se construyen con fines políticos;⁴⁹ se denigra de los rivales y esto los podría retirar de la competencia.⁵⁰ En umbrales de transición, por ejemplo, decir que una figura pública es una "bruja(o)" (o que tiene "lepra"), además de otras malas características, puede utilizarse con varios objetivos: 1) descalificar a quienes detentan posiciones de poder pero que son impopulares y abusivos;⁵¹ 2) ejercer influencia para lograr un equilibrio de poder en una comunidad; 3) acelerar la salida de alguien que ya estaba por salir de un cargo; 4) bloquear la elección de un sucesor; o 5) alimentar disputas dinásticas existentes. Afirmar que un rival político es un hechicero es la forma más efectiva y rápida de obtener apoyo para una causa, especialmente en situaciones donde hubo un colapso socio-económico o político.⁵² No es en balde que a menudo la práctica de acusar a alguien de brujería se le llame también una práctica motivada por "celos institucionales".⁵³

Los falsos maestros, Pablo y el propio Tito, de algún modo, están involucrados en una lucha de poder para influir en la fe de las iglesias en Creta. Al autor le preocupa que el trabajo de haber plantado la semilla del Evangelio en ese lugar y sus primeros pasos hacia la madurez espiritual se hayan desperdiciado simplemente por no haber mecanismos de protección y liderazgo equipado para llevar a las iglesias al siguiente nivel de crecimiento. Ante la ausencia de pautas claras para discernir las falsas enseñanzas de la ortodoxia, y existencia de la astucia y malignidad que los herejes tienen para manipular a

Acerca de este tema, véase C. Mitchell, *The Yao People* (Manchester University Press, Manchester 1956) 729-734; también Pegg, 265-287.

⁴⁸ Neyrey, "Bewitched in Galatia ", 94.

⁴⁹ Esta es sólo una estrategia entre muchas otras. Véase C. D. Forde, "Spirits, Witches, and Sorcerers", C. D. Forde, *Yako Studies* (Oxford University Press, London 1964), citado por M. Douglas, "Witchcraft and Leprosy", 727.

⁵⁰ Douglas, *Natural Symbols* (1970), 112.

⁵¹ Mitchell, *The Yao People*, 727-728.

⁵² Douglas, "Witchcraft and Leprosy ", 727. Cuando se estaba llevando a cabo el trabajo de Douglas, los países de Zambia, Malawi, Zimbabwe y Zaire todavía estaban bajo el dominio colonial, las tierras estaban escasamente pobladas y los viejos sistemas sociales, políticos y judiciales estaban en condiciones precarias o no funcionaban. Otros problemas se sumaron a esta crisis: la migración laboral, la incapacidad de entrar en una economía monetaria, las redadas y saqueos entre aldeas y la aplicación de la pena de muerte.

⁵³ Douglas, *Purity and Danger* (1973) 111; Yalman, 525-526.

las congregaciones jóvenes, Pablo siente la urgencia de enviar a Tito y recordarle lo que debe hacerse. Este discípulo debe, entonces, completar la obra que no fue terminada (1,5), silenciar (1,11), reprender (1,13; 2,8.15; 3,10), enseñar (2,1-3.7-9), alentar (2,6.15), ser ejemplo (2,7), recordar a los cristianos de sus deberes civiles (3,1-2) y evitar controversias doctrinales (3,9). A la vez, debe nombrar ancianos capaces (1,5-9) y reestructurar las familias (2,1-10), mientras Pablo se encarga de "satanizar" el carácter de los adversarios como una forma de alejarlos de la competencia, invalidar las doctrinas que enseñan y descalificarlos para el ejercicio del liderato (1,10-16; 2,8-11). En lugar de discutir las diferencias teológicas o éticas, es mucho más fácil recurrir al antiguo modo de argumentación "contra la persona" (*ad hominem*) para defender una causa propia, así como se hace en comunidades en las que se acusa a otros de hechiceros o leprosos.

4.5 Confusión en las relaciones internas

Los estudios indican que es probable que surjan cargos contra brujos/as y que estos se multipliquen en comunidades pequeñas y cerradas, con niveles de organización mal definidos.⁵⁴ En estas comunidades el movimiento hacia dentro y hacia fuera es limitado, la interacción es cercana y los roles sociales son ambiguos. Las funciones que desempeñan los miembros pueden ser conflictivas y a menudo tratarán de satisfacerse demandas contradictorias. Sólo se pueden lograr ciertos objetivos y el crecimiento de estas comunidades es limitado, a menos que los roles sean redefinidos con mayor precisión.⁵⁵

Tomar las palabras de Tito como "ventanas" hacia partes del entorno y las circunstancias de la escritura de la epístola de Tito, sugiere que las iglesias en Creta carecían de organización formal, que los roles eran difusos y que experimentaron diferentes tipos de presiones, lo que puso en peligro la vitalidad esperada. Parecen haber sido grupos con interacción cercana cuyo crecimiento pudo haber sido afectado. Por lo tanto, los ancianos altamente calificados deben ser seleccionados con criterios adecuados para enfrentar los desafíos (1,5-9). A la luz de esta situación, Tito fue incentivado a desempeñar funciones administrativas, didácticas, parenéticas y apologéticas (1,5-9.11.13). Con el fin de prolongar la vida de las iglesias y avivarlas, Pablo establece nuevos patrones de identidad y orden. Delinea parámetros prácticos y doctrinales para regular las relaciones y contrarrestar las influencias malignas. Se atribuyen roles y se definen estados entre los miembros para evitar superposiciones y superar ambigüedades prácticas (2,1-5). La

⁵⁴ Douglas, *Natural Symbols* (1982) 107-108, 111-114, 119; S. R. Isenberg y D. E. Owen, "Bodies, Natural and Contrived: the Work of Mary Douglas:" *Religious Studies Review* 3 (1977), 8-9; Neyrey, "Bewitched in Galatia ", 92.

⁵⁵ Owen e Isenberg, 8-9; Douglas, *Natural Symbols* (1973), 107, 111.

autoridad religiosa está centralizada en manos de Tito y extendida a un liderazgo local mínimamente reestructurado. La idea es contrarrestar la confusión en las relaciones internas de la comunidad.

4.6 Técnicas subdesarrolladas para aliviar tensiones

Cuando un grupo social carece de los recursos apropiados para distanciar, regular y acercar a sus miembros, generalmente se llama de hechiceros/as a personas que representan un bando opuesto. Ante la dificultad de poder abordar los problemas existentes, estas acusaciones y la imputación de otras características negativas aparecen con mayor facilidad.⁵⁶ Así pues, diversas formas de demonización fácilmente emergen.

Aunque carecemos de información pormenorizada al respecto en la epístola a Tito, las descalificaciones que Pablo hace de los herejes y las exigentes instrucciones dadas a Tito sugieren que faltaban mecanismos efectivos para medir o regular las relaciones humanas entre los miembros de las iglesias. Puede entreverse que las creencias y emociones, como resultado de las diferencias de opinión, no fueron resueltos. Por el contrario, fueron descartados o reprimidos. Exhortar a los creyentes a simplemente tener "dominio propio" (1,7-9; 2,2.5-6.12; 3,3), no dejar que otros "los desprecien" o "avergüencen" (2,8.15), evitar cualquier conversación con los falsos maestros (1,14; 3,9), aplicar sanciones para evitarlos o incluso excomulgarlos (3,10), y creer todo lo que Pablo ha dicho sobre estos maestros, ayuda a crear y exacerbar condiciones para que el discurso y el comportamiento violentos ocurran tanto en "los acusados" como en "los acusadores". En este sentido, no son medios efectivos para lidiar con emociones tales como la ira, el odio, la tristeza, los deseos apasionados, la culpa y el miedo, sólo por mencionar algunas de ellas.

⁵⁶ Neyrey, "Bewitched in Galatia ", 93. Lucy Mair considera que las acusaciones contra brujos/as surgen en contextos de disputas que carecen de canales de resolución reconocidos. Derivan de disputas de desavenencias entre personas que, en teoría, deberían ser amigas ("Witchcraft" [McGraw-Hill 1969] 218). Alan MacFarlane ve a la bruja/o como el vecino hostil o amenazante. Ubica el origen de las acusaciones contra la hechicería en la disonancia experimentada por un individuo que intenta mediar entre las demandas contradictorias de la tradición y las necesidades actuales. Ellas permiten que uno se libere de las demandas tradicionales y proporcionan un mecanismo para resolver la disonancia cognitiva y emocional y la culpa que la acompaña ("Witchcraft in Tudor and Stuart Essex", *Witchcraft, Confessions, and Accusations*, M. Douglas, editor [Tavistock Publications, London, 1970] 92-94; cf. Keith Thomas, *Religion and the Decline of Magic* [Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1971] 463, 581-582).

4.7 Fuerte identidad comunitaria

Los estudios de campo revelan que llamar a alguien de hechicero/a y aplicarle otros epítetos peyorativos, generalmente se lleva a cabo contra individuos a quienes se les percibe como "amenaza" en sociedades con un alto grado de "identidad corporativa."⁵⁷ Es decir, en situaciones cuando se define y desarrolla el concepto de "el ser" en función de la comunidad y la individualidad es absorbida y gira en torno al conglomerado mayor.⁵⁸

Creta era una isla en el mar Mediterráneo (cf. Hechos 27,7.12-13.21) con una historia conocida de disputas étnicas, mercenarios, estereotipos, patrocinio romano y una gran colonia judía.⁵⁹ Y aunque realmente no sabemos cómo la individualidad de los isleños fue absorbida por la identidad comunal, uno podría suponer que la cosmovisión desde la cual Pablo, Tito y sus lectores están operando (por ser réplica del ambiente social) estuvo caracterizada por valores y comportamientos orientados hacia el grupo (i.e. lo que algunos también llaman "personalidad diádica").

De hecho, los estudiosos argumentan que las iglesias del NT eran en general sociedades en la que la identidad grupal fue la norma. Pablo parece operar a partir este marco cultural al hacer cumplir estos valores a través de las exhortaciones contenidas en su carta.⁶⁰ En su carta, este autor percibió que las iglesias cretenses estuvieron siendo atacado desde su interior y, pensando en el bienestar de todos sus miembros, recomienda medidas fuertes para contrarrestar la influencia maligna (1,5.11.13; 3,10), tal como se hace en el resto de las Epístolas Pastorales.⁶¹ Pero hay otros signos. Al dirigir su epístola a Tito, Pablo está pensando en todas las iglesias de Creta y en lo que hay que lograr allí (1,5). Los ancianos que serán nombrados deben tener una buena reputación y ser personas orientados al bienestar familiar (1,6-9). Los valores comunitarios también informan sus instrucciones para los hogares que conforman las iglesias: los hombres (ancianos y jóvenes) (2,2.6), las mujeres (ancianas y jóvenes) (2,3-5) y los esclavos (2,9-10). Tito también debe ser ejemplo (2,7). Se espera un buen comportamiento con respecto

⁵⁷ M. Douglas, *Natural Symbols* (1973) viii; Neyrey, ""Bewitched in Galatia", 75-77.

⁵⁸ B. J. Malina, *Christian Origins and Cultural Anthropology: Practical Models for Biblical Interpretation* (John Knox Press, Atlanta 1986) 15, 18-19.

⁵⁹ W.A.L. "Crete", *The Oxford Classical Dictionary*, 288; J. A. Pattengale, "Crete", *The Anchor Bible Dictionary*, vol. 1, 1206; P. W. Van der Horst, "The Jews of Ancient Crete ", *Journal of Jewish Studies* 39 (1988) 183-200; Guthrie, 198.

⁶⁰ Malina, *Christian Origins*, 37; Neyrey, "Bewitched in Galatia ", 76.

⁶¹ Por ejemplo, 1 Tim 3,1-13; 5,1-20; Tit 1,5-9; 2,1-6; 9-10.

a las autoridades civiles y políticas (3,1-2). Hacer un buen trabajo implica cuidar de las necesidades de los demás (3,14; cf. 2,14). Enviar y recibir compañeros de trabajo como Artemas, Tíquico, Zenas y Apolos (3,12-13), son signos de una comunidad en la que pensar en los demás está en el centro de lo que significa ser parte de la gran familia cristiana (cf. 3,8).

4.8 Interacción cercana e inevitable

En comunidades pequeñas, con una fuerte personalidad grupal y las otras características anteriormente bosquejadas, la interacción social es estrecha, lo cual crea condiciones fértiles para que algunas personas sea acusadas de hechicería junto con otros profundos defectos morales.⁶²

En realidad desconocemos cómo se generó el lenguaje violento de Pablo contra los adversarios de Creta o como fue la vida cotidiana de las iglesias. Desafortunadamente no podemos hacer un estudio de campo allí o lo que los antropólogos llaman hacer "observación participativa". Sin embargo, las instrucciones pastorales directas y con porte autoritativo sugieren que entre el liderato y los anónimos grupos de cristianos hubo una interacción íntima, para la cual algunas regulaciones más concretas eran necesarias. Además, es razonable suponer que en estas iglesias cretenses la creciente diversidad, como resultado de la incorporación de nuevas personas al movimiento de Jesús, hubiese creado un ambiente no siempre armonioso y acogedor como el resto del NT lo atestigua. Con personas de trasfondos culturales y personalidades diferentes es natural que se hubiesen suscitado tensiones, conflictos y descalificaciones dirigidas a los agentes "contaminantes", tanto de parte de la ortodoxia como de la heterodoxia. Lamentablemente sólo tenemos acceso a la perspectiva del grupo dominante y no a la de los adversarios. Y lo que sabemos de estos últimos nos llega por medio del acusador, es decir, Pablo. La lucha de poder es clara y no existió tal cosa como la tolerancia, el diálogo y el respecto a las opiniones teológicas de los demás.

5. LA MULTIFUNCIONALIDAD DE UNA CARACTERIZACIÓN DENIGRANTE

Una comprensión objetiva y socio-científica del comportamiento humano no suele centrarse en la legitimidad o ilegitimidad de las afirmaciones ontológicas formuladas. La

⁶² Douglas, *Natural Symbols* (1982), 108-114; Mair, "Witchcraft", 207-213; Neyrey, "Bewitched in Galatia", 92.

verdad, al igual que cualquier otro fenómeno humano, por lo general se aborda sin emitir juicios de valor sobre el comportamiento humano que se estudia,⁶³ particularmente en torno a asuntos de moralidad y fe. Desde este punto de vista, es posible analizar la caracterización negativa que Pablo hace de “los villanos” de Tito 1,10-16, no solamente por lo que simbolizan, sino también por la función que los insultos o descalificaciones cumplen para con todos los involucrados en la articulación de los tales y la relación con otras personas.

5.1 Imputación de desviación moral

Al hacer público quiénes los adversarios “son” y lo que “hacen”, Pablo ha indicado que estos individuos, como parte de un proceso relacional, han violado ciertas creencias y valores preconcebidos del cristianismo que él defiende. Debido a que se han desviado de estas normas, están “fuera de lugar”. La selección y empleo de cierta terminología ayudan a identificar esta condición.⁶⁴ En las Epístolas Pastorales, aunque no siempre tan claras o precisas, parece haber un “canon” que el escritor (s) y su círculo interno de liderazgo y congregaciones deben mantener y que algunos individuos han transgredido o lo harán. “La sana doctrina” bien pudo haber sido el corazón de este marco normativo un poco institucionalizado. Pero Pablo no fue único en dejarse llevar por ciertos supuestos considerados como “la verdad”. Las culturas del NT estaban acostumbradas a atribuirse desviación social entre ellas en contextos de conflictos, particularmente entre judíos y cristianos. En consecuencia, lo que sabemos sobre los antagonistas de Tito solamente nos llega a través de las palabras de su acusador. La voz de ellos ha sido silenciada y no puede ser sondeada con relativa objetividad.

5.2 Rechazo y exclusión

Vilipendiar a los adversarios es, en última instancia, un acto de privilegio y poder por el cual grupos diferentes o disidentes son identificados lingüísticamente (o etiquetados) y, como resultado, alienados de la comunidad religiosa. Es un mecanismo social a través del cual algunas personas son tratadas como extraños sobre la presunción de una

⁶³ Véase J. H. Elliott, *What Is Socio-Scientific Criticism?* (Fortress Press, Minneapolis 1993) 89-91. Douglas tiene razón al afirmar que el tema clave del estudio no es la realidad o irrealidad de la causa del daño y la legitimidad de las acusaciones. Basta con que la gente lo crea (“Witchcraft y Leprosy”, 723).

⁶⁴ Para una definición más completa de “desviación” en el sentido sociológico, consulten mi *On Labelling Prominent and Deviant Behavior*, 51-61.

identidad y accionar inaceptables.⁶⁵ Simplemente se les culpa por la desgracia traída al grupo mayoritario.⁶⁶ Por lo tanto, decir que los falsos maestros tienen el poder para destruir, como en el caso de los hechiceros, puede vérselo como una táctica de retaliación, un modo de "discriminación social."⁶⁷

La demonización que Pablo realiza a objeto de marginar o alienar a sus enemigos se complementa con el papel confrontador y correctivo de Tito (v.5,11,13) y la responsabilidad de las iglesias de no participar en ningún diálogo con los herejes con respecto a las genealogías o la Torá (3,9). En el pensamiento paulino, una persona divisiva solamente puede cambiar después de ser reprendida; también cuando se le aísla o hasta excomulga (3,10). No obstante, en la mente del escritor, es la falta de voluntad de los antagonistas para cambiar su modo de pensar y proceder lo que revela su perversión y auto-condena (3,11). En una sociedad que valoraba el honor, la dignidad personal y el sentido de pertenencia al grupo mayoritario, el resultado de toda esta estrategia pastoral habría sido un desastre para los oponentes. Aunque no hay signos contundentes de una división formal en las iglesias de Creta, parece que las comunidades cristianas de Creta estuvieron al borde de un cisma o una purga de las fuentes del mal.

5.3 Estereotipificación y estigmatización

Vistos como una colectividad que comparte los mismos vicios de modo atomizado y cuya imagen, eventualmente se institucionaliza, no debe sorprendernos de que quienes acusan a otras personas de brujería o denigren de sus enemigos recurran a los estereotipos o herméticos estigmas.⁶⁸ La representación genérica de los falsos maestros (1,10-11.15-16), la caricaturización unilateral de los cretenses (1,12), y la forma en que se mencionan algunos aspectos de la cultura judía (1,10.14), son claros marcadores socio-gráficos de estos fenómenos transculturales que reducen la realidad social a "rígidas categorías" o "clasificaciones" de individuos. En ellas no hay lugar para las diferencias o

⁶⁵ Esta una conclusión de la que podemos derivar del trabajo comparativo y transcultural de Douglas sobre los temas de la hechicería y los leprosos ("Witchcraft and Leprosy", 723-24, 731-34).

⁶⁶ Sobre esto, consulten D. Nelkin y S. L. Gilman, "Placing Blame for Devastating Disease," *Social Research* 55 (1988), 361-378.

⁶⁷ En torno a las ideas de prejuicio y discriminación, ver T. J. Sullivan y K. S. Thompson, *Sociology: Concepts, Problems and Applications* (John Wiley & Sons, NY 1984) 204-209; I. Robertson, *Sociology*, 3ª ed. (Worth Publishers, NY 1987), 293-296; Stark, 36.

⁶⁸ Martínez, *On Labelling Prominent and Deviant Behavior*, 90-97.

excepciones. Sin embargo, sabemos que hay mucho más que saber acerca de los adversarios que la representación subjetiva que el texto bíblico proporciona.

La degradación moral es, sin duda, la estrategia inicial para que las acusaciones sean efectivas. Y a medida que su contenido se difunde, se hace público y encuentra más personas dispuestas a creer en ellas, un efecto del tipo "bola de nieve" toma lugar. Como resultado, la reputación de quienes ya han sido identificados como fuentes de peligro, contaminación o desorden se agiganta con la incorporación de más vicios morales y dicha imagen se hace muy difícil de borrar. En muchos casos los ataques se concretan en perversiones de áreas tales como el sexo, la sangre, los alimentos o la religión.⁶⁹ En Tito las arremetidas privilegian la religión, ampliamente definida.

5.4 Protección contra agentes perversos

Las personas que acusan a otros de una condición maligna o capacidad para hacer el mal creen vivir en un universo amenazado por poderes siniestros que traspasan arbitrariamente las fronteras existentes para dañar a individuos o comunidades inocentes. Es como una especie de "contaminación" que toma diversas formas y atenta contra la seguridad.⁷⁰ En una situación como ésta, por supuesto, es natural que las personas se defiendan de lo malo en pro de su propio bienestar. Es cierto que los esfuerzos de autodefensa varían y que las descalificaciones en particular ayudan a las comunidades a distinguir entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal, depurándose con ello el concepto que se tiene de los derechos y las obligaciones. No solamente se desenmascara e inhabilita a los practicantes del mal a fin de expelerlos, sino que también se protegen a las víctimas reales o potenciales.⁷¹ Por esa razón, los acusadores se dedican a limpiar, matar y curarse de los efectos negativos de la presencia del mal y sus muchos rostros.⁷² A menudo se

⁶⁹ Douglas, "Witchcraft and Leprosy", 725-726.

⁷⁰ Douglas, *Purity and Danger*, 113.

⁷¹ Douglas *Natural Symbols* (1970), viii-ix, 107; *Purity and Danger*, 98.

⁷² También la cacería de brujas y brujos (Douglas, *Purity and Danger*, 111-112). Quienes adoptan el rol de identificar a estas personas a como dé lugar, como los movimientos milenarios, creen en un mundo utópico en el que la bondad del corazón puede prevalecer sobre el mal y sin mecanismos institucionales (Douglas, *Natural Symbols* [1970], xii).

emplean actividades rituales para neutralizar esta energía negativa.⁷³ Obviamente, toda precaución contra el peligro debe provenir de aquellos que se sienten amenazados.⁷⁴

En un esfuerzo por proteger su versión del Evangelio y el bienestar espiritual y moral de sus iglesias, Pablo desacredita visiblemente a los falsos maestros e instruye a los líderes locales a luchar contra ellos también. Con una comprensión clara de cuáles son los límites del caso y consciente de las posibilidades, el apóstol ha decidido neutralizar la desviación y la contaminación que los adversarios representan (v.13,15), inclusive hasta la misma expulsión de las iglesias (3,10). Proteger a sus hermanos/as en la fe es el móvil.

5.5 Restablecimiento del orden social

En un cosmos que a menudo se ve como el reino en el que hay fuerzas malévolas que dañan a los inocentes, la gente teme que estas fuerzas puedan cruzar sus límites para destruir el equilibrio o armonía de su vida social. Por lo tanto, estas personas muchas veces hacen todo lo que esté en su poder para crear, mantener o restaurar el orden. Describir la naturaleza caótica de estas fuerzas a través del uso del lenguaje es uno de tantos recursos para neutralizar el impacto negativo de ellas.

La denigración de los adversarios en Tito debe verse como parte de una iniciativa por restaurar el orden eclesiástico y asegurarse de que el caos que estas personas representan y generan no tome definitivo en las iglesias. Mientras el escritor utiliza esta estrategia, le pide a Tito que desempeñe un papel reparador y protector, expresado en una serie de funciones pastorales: enderezar lo que quedó sin hacer (ἵνα τὰ λείποντα ἐπιδιορθώσῃ, v. 5); amordazar (δεῖ ἐπιστομίξειν, v. 11) y reprender severamente a los antagonistas (δί' ἣν αἰτίαν ἔλεγχε αὐτοὺς ἀποτόμως, v.13) con el fin de neutralizar su poder de influencia o hasta sanarlos (ἵνα ὑγιαίνωσιν ἐν τῇ πίστει, v.13); e ignorar sus enseñanzas (μὴ προσέχοντες Ἰουδαϊκοῖς μύθοις καὶ ἐντολαῖς ἀνθρώπων ἀποστρεφόμενων τὴν ἀλήθειαν, v. 14). Pero esto no es suficiente. Tito debe nombrar líderes que se espera que cumplan con responsabilidades didácticas y apologéticas también para repeler la influencia destructiva (v.5, 9). También se pueden aplicar otros métodos más drásticos de control social. La excomunión (παραϊτοῦ, 3:10) podría ser un último recurso. Esto podría sugerir que la comunidad pudo haber estado dividida de *facto*

⁷³ Los rituales son medios de poder para canalizar la verdad de los acusadores, la cual no puede ser concretada o visibilizada por medio de otros esfuerzos conscientes (Douglas, *Purity and Danger* [1966], 94).

⁷⁴ Douglas *Purity and Danger*, 97.

y que existía la posibilidad de un cisma de *jure* si el comportamiento anti-unidad de los falsos maestros se intensificaba.⁷⁵

5.6 Desafío a la conformidad

Independientemente de si son ciertas o no, los cargos contra a alguien que transgredió ciertas normas morales y espirituales establecidas, y emplear un lenguaje denigrante para visibilizar tal trasgresión, puede verse como una demanda indirecta a obedecer esas reglas establecidas, es decir, como una fuerte invitación a conformarse a ciertas normas dominantes de pensamiento, fe y conducta. Es un desafío abandonar un estilo de vida pernicioso y reforzar su opuesto; es una advertencia para que los infractores se alineen con los estándares "correctos".⁷⁶

La caracterización negativa de los herejes y una delineación del papel que Tito debe desempeñar en la iglesia, buscan reafirmar los parámetros doctrinales y éticos de la una tradición cristiana particular; es decir, una presunta ortodoxia. Aquellos que se han desviado o están a punto de hacerlo, están llamados a someterse a este canon autoritativo. Mientras se denuncia a los infractores, también se les recuerda a los creyentes que continúen siendo fieles, lo que a su vez implica el rechazo de cualquier forma de pensamiento o práctica relacionada con el estilo de vida de los antagonistas.

5.7 El bienestar del grupo primario

Tener conciencia de la presencia de algo o alguien que tienen la capacidad para hacer daño, puede despertar fácilmente la preocupación por las personas bajo el cuidado de uno, lo que a su vez lleva a hacer cualquier cosa para protegerlos del mal. Definido de esta manera, el bien público es la meta. Las acusaciones que el escritor de Tito articula, entonces, canalizan esas preocupaciones y constituyen el paso inicial hacia la eliminación de lo que ya causó estragos o está a punto de hacerlo. Una acusación exitosa es aquella que provoca una protesta pública para terminar con aquello que causa la contaminación y evita que vuelva a afectar a la comunidad.⁷⁷ Pablo está interesado por el bienestar de la comunidad y no necesariamente por el suyo propio. Y ya que no puede estar presente, de

⁷⁵ En entornos donde el conflicto no puede ser manejado, los temores y acusaciones se utilizan con frecuencia para justificar la expulsión y la divisiones. Estas medidas funcionan como métodos de control social (Douglas, *Witchcraft Accusations and Confessions*, xviii; *Natural Symbols* (1970), 114; Neyrey, "Bewitched in Galatia ", 99).

⁷⁶ Douglas, *Purity and Danger* (1966), 102.

⁷⁷ Douglas, "Witchcraft and Leprosy ", 726.

buena fe, recurre a la estigmatización de los adversarios en Creta e instruye a Tito a que defienda la fe cristiana contra la influencia inmoral y engañosa de estas fuentes de contaminación. Sus motivaciones parecen genuinas y, según parece, fueron motivadas por el amor pastoral y sobreprotector de Pablo por las iglesias y sus líderes.

5.8 Legitimación de la ideología dominante

El breve discurso contenido en Tito 1,10-16, visto en su conjunto, sirve para justificar la tradición cristiana de la que Pablo, el propio Tito y las iglesias bajo su cuidado, creen y quieren proteger, fortalecer y comunicar a los demás. No sólo es "la sana doctrina" (1,9; 2,1. 10; cf. 1 Tim 1,10; 6,3; 2 Tim 4,2-3) reafirmada en sus principios teológicos (2,11-15; 3,4-8.14; cf.), sino también todo lo que es contrario a ella. Esta ideología no comulga con los debates inútiles, particularmente los que destruyen las relaciones humanas (1,14; 2,5; cf. 1 Tim 4,7; 2 Tim 2,14. 16; 3,6-7; 4,4); la apostasía (1 Tim 1,19-20; 5,15; 6,10. 21; 2 Tim 1,15; 2,17-18; 4,4. 15 y 16); los mitos o especulaciones sobre árboles genealógicos (3,9; 1 Tim 1,4; 4,7); la creencia de que la resurrección ya tuvo lugar (2 Tim 2,18); el nominalismo religioso (1,16); el ascetismo radical (1,15; cf. 1 Tim 4,3-4); la codicia (1,11; cf. 1 Tim 3,3. 8); la mala interpretación sobre el papel y el lugar de la Ley Mosaica (3,9; cf. 1 Tim 1,8-11), y otros principios heréticos.⁷⁸ En consecuencia, la elección y el uso de las palabras en Tito no es algo casual o improvisado. Descalificar a los falsos maestros sirve como un vehículo para reafirmar las creencias y acciones correctas; es decir, es lo opuesto de ello.

5.9 Vía de escape para la agresión

Las acusaciones contra brujos/as tienden a desarrollarse a lo largo de líneas naturales de "estrés" pero también de emociones más fuertes. Pueden funcionar como un medio para liberar la ansiedad y, por lo tanto, como una salida a un tipo de agresión socialmente aceptable.⁷⁹ Las acusaciones hacen posible alguna forma de autodefensa que ayuda a que las tensiones salgan a la luz, lo que no sería permisible a través de otros

⁷⁸ Martínez, *Timoteo y Tito*, 18-19.

⁷⁹ M. A. Adeney, "¿What is 'Natural' about Witchcraft and Sorcery?" *Missiology* 2 (1974) 383, 386; cf. 378-94; también W. A. Haviland, *Cultural Anthropology*, 7^a ed. (Harcourt Brace College Publishers, Fort Worth 1993) 366-69; Yalman, 525.

canales culturales.⁸⁰ Entre otras emociones, los acusadores tienden a proyectar en los demás sus propios miedos, conflictos y frustraciones.⁸¹

No tenemos acceso directo a la psicología del autor de Tito o sus sentimientos internos. No estamos seguros de si sus comentarios calificasen para ser vistos como hostiles o beligerantes. Pese a ello, vilipendiar a sus adversarios a través de su discurso escrito puede ser tomado, por aquellos que son blanco o incluso por críticos que analizan esta acción con relativa objetividad, como un acto de agresión a través del cual Pablo libera su preocupación por el bienestar de las iglesias en Creta y el miedo o preocupación causada por la presencia, influencia maligna, y trabajo destructivo de los herejes. En una situación de tensión y oposición, la ira sería un mecanismo factible, inconsciente y de auto proyección detrás de los insultos, particularmente cuando la lucha por el poder está en juego, cuando el escritor percibe que su autoridad está siendo socavada o cuando las personas bajo su cuidado están en peligro. La reacción emocionalmente cargada de Pablo es comprensible y justificable ante sus propios ojos.

5.10 Refortalecimiento de la identidad social

La estrategia de denigración a la que el escritor ha recurrido, sobre todo al servirse de estereotipos,⁸² delinea límites sólidos y externos para beneficiar afirmar el sentido de quienes sus miembros son.⁸³ En otras palabras, desempeña una función *ontológica*. De hecho, las acusaciones ayudan a establecer o mantener el equilibrio interno, establecer la cohesión y proporcionar un significado comunitario, apelando a quiénes son, pero también a quienes no son.⁸⁴ Y cuando prevalece el lenguaje de "quién pertenece" y sobre "quién no

⁸⁰ A veces la hostilidad, expresada de diversas formas, se justifica culturalmente cuando se dirige hacia los hechiceros (C. Kluckhohn, *Navajo Witchcraft* [Beacon Press, Boston 1944] 95).

⁸¹ Es decir, se les considera y trata como "chivos expiatorios" (Adeney, 389; Sullivan y Thompson, 207; Nelkin y Gilman, 361-378).

⁸² De hecho, como una modalidad de discurso violento, se puede argumentar que los "estereotipos", en cierto modo, ayudan a individuos o comunidades a estructurar su identidad, guiar sus acciones y definir su papel y lugar en el mundo. Les permite distinguirse al interior de sus filas mientras que menosprecian a quienes no pertenecen y cultivan prejuicios en su contra (P. J. Oakes, S. A. Haslam y J.C. Turner, *Stereotyping and Social Reality* [Blackwell Publishers, Oxford, 1994] 41; Martínez, *On Labelling Prominent and Deviant Behavior*, 91-97).

⁸³ Douglas, *Natural Symbols* (1982), 113; Neyrey, "Betwitched in Galatia", 91; J. Neyrey, *Paul in Other Words: A Cultural Reading of his Letters* (Westminster/John Knox Press, Louisville 1990) 130, 132.

pertenece", la experiencia del mundo se construye de manera dualista: el grupo dominante es bueno, y todo lo que está fuera de él se considera malo. En cierto sentido, la experiencia de los beneficiarios se compara con el modo como se conceptualiza y trata al cuerpo humano: todos "los orificios" son protegidos cuidadosamente guardados para evitar intrusiones ilegales, peligros de envenenamiento y pérdida de fuerza física.⁸⁵ Los linderos se acentúan ya que los cuerpos son atacados desde el exterior.⁸⁶ En este tipo de entornos existen claras líneas demarcatorias y símbolos normativos que definen, expresan y replican la identidad del grupo. Los cuerpos sociales y físicos están estrictamente controlados, y existe la preocupación de expulsar todo aquello que pueda dañar o contaminar.⁸⁷

En Tito 1,10-16, como en el resto de la epístola, notamos claras distinciones entre quienes siguen "la sana doctrina" y los que la contradicen en actitud, pensamiento y acción. Aquellos que son verdaderos cristianos y pertenecen a la familia de Dios confiesan y se aferran a creencias básicas, que siempre están conectadas con la praxis: la salvación por gracia a través de la fe en la obra redentora de Jesús, el vivir con dominio propio, el rechazo de la impiedad y el compromiso de hacer lo que es bueno (2,11-15; 3,4-8.14). Se cree que los miembros ideales del grupo se subordinan a la autoridad (v.9, 10), son personas que dicen la verdad (v.10, 12) y fortalecen sus hogares (v.11). También son vistos como honestos (v.11), moralmente limpios (v.12), separados de las prácticas judías (v.10, 14), sanos en la fe (v.13), detentores de pensamientos puros (v.15) y como aptos para hacer cualquier cosa buena (v.16). Los herejes son contrarios a estas y otras enseñanzas similares. Esto explica el lenguaje antagónico entre "nosotros" versus "ellos" en Tito y 1 and 2 a Timoteo.

⁸⁴ Para una discusión sobre las características sobresaliente de quienes pertenecen y no pertenecen a los grupos sociales, véanse E. C. Hughes, "Good People and Dirty Work," *Down to Earth Sociology*, James M. Henslin, ed., 4ª ed. (The Free Press, NY 1985) 307-308; T. S. Sullivan y K. S. Thompson, 102-3; I. Robertson, *Sociology*, 3ª ed. (Worth Publishers, NY 1987) 173-174.

⁸⁵ Las suposiciones fundamentales sobre el cosmos y el lugar del ser humano en la naturaleza están coloreadas por la manera como los seres humanos consideran y tratan a sus propios cuerpos y viceversa (Douglas, *Natural Symbols* [1970], viii).

⁸⁶ *Ibid.*, viii, ix.

⁸⁷ Malina, *Christian Origins*, 15, 18-19.

6. EXCURSUS: MÁS ALLÁ DE UNA FERROZ RETÓRICA PASTORAL PERO A PARTIR DE ELLA

Tras reconstruir un marco conceptual tentativo y derivado del estudio de acusaciones contra brujos/as (así como contra los leprosos y personas contaminadas) con el fin de interpretar a Tito 1,10-16 en conversación con este trasfondo y con el trasfondo de este texto, en las páginas anteriores he argumentado que en este pasaje, a fin de contrarrestar la influencia destructiva de algunos anónimos maestros en las iglesias cretenses, Pablo deshonra pública y despiadadamente a todos ellos. Sus ataques, cuya veracidad no podemos constatar, se han concentrado en las malsanas motivaciones, creencias, valores, personalidad y forma de actuar de estos maestros. Presuntamente, el mal está arraigado en todos ellos. En consecuencia, todos son perversos y engañosos, y traen inestabilidad y destrucción a las iglesias. Al igual que las brujas en contextos similares, las etiquetas utilizadas para hablar de los adversarios en este breve pasaje simbolizan "muerte" y representan una forma de "contaminación" moral y espiritual. Su desviación es notoria. Todo este perfil negativo es compartido con Tito y las iglesias a modo de advertencia y a partir de la común fe que se defiende.

El ambiente social que viabiliza las acusaciones contra los hechiceros y los leprosos para achacarles todo tipo de males y avergonzarlos como medida auto-protectora, a pesar de sus obvias diferencias, es parecido al que encontramos en Tito y las otras cartas pastorales en torno a los adversarios cretenses. En ambas situaciones, las siguientes variables se cruzan y posibilitan un estudio transcultural y comparativo aunque de corte general: 1) hay referencias a condiciones y comportamientos humanos que, no son iguales, sino parecidos; 2) las crisis sociales obligan a las personas a buscar la reorganización de los grupos afectados; 3) la presencia de una autoridad débil y una comunidad dividida son notorias; 4) existe una competencia intensa y desordenada por el liderazgo; 5) las relaciones internas son confusas; 6) las técnicas para aliviar las tensiones están subdesarrolladas; 7) una fuerte identidad comunitaria prevalece; y 8) la interacción en los grupos donde surgen los cargos negativos suele ser cercana y relativamente equitativa.

La hechicería y las caracterizaciones contra los herejes son también muy parecidas en cuanto al papel que juegan dentro de los grupos principales y en relación a quienes no pertenecen a ellos y causan daño: 1) se imputa de desviación a "los de afuera", como resultado de una construcción social; 2) las caracterizaciones negativas son claras muestras de rechazo y exclusión; 3) la forma en que se presentan a los adversarios (sean estos brujos, leprosos o falsos maestros) revela estereotipos y estigmatización; 4) estos "enemigos" son vistos como agentes malvados contra los cuales las comunidades necesitan protegerse; 5) en este contexto de caos, el restablecimiento del orden y el sentido de significado y pertenencia es necesario y urgente; 6) se pide a los transgresores

que cumplan con los cánones ideológicos y conductuales preestablecidos; 7) proteger el bienestar de los miembros de la comunidad es el objetivo buscado; 8) en todo este proceso de “rotulación social”, las formas dominantes de pensar son claramente legitimadas; 9) la agresión tiene una salida o respiradero social por medio del discurso negativo; y 10) la idea última es reafirmar la identidad social de quienes acusan y sus beneficiarios.

Dado que los insultos siempre están conectados con un contexto social mucho más amplio y del cual se es réplica, lo que Pablo ha hecho es una muestra de lo que se hace en el resto de las Epístolas (por ejemplo, la caracterización de los falsos maestros en 1 Tim 1,3-11.19-20; 4,1-3; 6,3-10; 2 Tim 2,14-26; 3,1-9.13; Tito 3,9-11). También es ilustrativo de lo que, en su dogmatismo, hicieron los escritores del NT y hasta el mismo Jesús, sobre todo en situaciones de diversas crisis y luchas (específicamente en relación a otros grupos étnicos, enemigos, religiones o personas consideradas como un peligro).

Naturalmente, nuestra lectura de Tito 1,10-16 en su contexto y por medio de lentes antropológicos y transculturales, no ha tenido como norte “satanizar” a Pablo sino entenderlo a un nivel más humano. Y al pensar en lo logrado, me atrevo a hacer algunas observaciones y plantear algunas preguntas relevantes a las realidades que conforman nuestros contextos de fe, vida y ministerio cristiano.

Primeramente, a nivel existencial, el análisis anterior nos obliga a replantearnos el tema de cómo construimos nuestra identidad, lo que pensamos de otras personas, la forma en que nos relacionamos con ellas, y el discurso que utilizamos para hablar de nosotros mismos y de los tales, especialmente de quienes no están de acuerdo con nosotros o podrían representar una amenaza. Todo esto es un proceso que, sin duda, constituye un fenómeno relacional, dialéctico, intrínsecamente ligado a un proceso dinámico, complejo, para el cual la naturaleza y el uso del lenguaje es algo cardinal.

Regidos por la fuerza de este inquebrantable principio, sin embargo, la cuestión de fondo para nosotros hoy es si es deseable, necesario o posible referirnos a personas o grupos con quienes tenemos diferencias pero sin tener que llegar a “demonizarlas”, como Pablo lo hizo. Y si aceptamos como verdad que tanto la construcción y uso del lenguaje al igual que su comprensión son imperfectos, pregunto ¿cómo sería un discurso alternativo, particularmente en contextos de profundas crisis morales y teológicas donde los desacuerdos son marcados, apasionados y hasta irreconciliables? ¿Cómo podríamos, entonces, trascender una retórica violenta de “héroes” y “villanos”, como medio de construcción ontológica, sin importar cuán “justificable” este sentir a veces pudiera ser?

En este imaginario podríamos considerar los siguientes ideas. Para poder discordar, es aconsejable informarse bien y escuchar para luego analizar críticamente, de forma integral y dando lugar al discernimiento; no debemos condenar lo que no entendemos y sin agotar un proceso. Los sabios consejos de personas más experimentadas y capaces deben ser parte de este. Como las nuestras, las ideas de los demás pueden y deben ser validadas;

en la diversidad de pensamiento hay sabiduría. No siempre hay que hablar para opinar o expresar nuestros puntos de vista; a veces hay que dejar que la elocuencia del silencio se encuentre con “el sexto sentido” mientras procuramos las mejores alternativas. El tacto o la prudencia son valores útiles en las relaciones humanas. Tratar a otros como queremos ser tratados (“la regla de oro”) o como ellos quisieran ser tratados (“la regla de plata”) son importantes concreciones de relaciones de mutualidad o reciprocidad.

Es aconsejable el uso de palabras “sazonadas”, como diría el mismo Pablo pero reinterpretadas. Antes que solamente enfocarnos en la naturaleza violenta del discurso, no debemos pasar por alto las actitudes y acciones violentas; nada hacemos con corregir el lenguaje si nuestro accionar contradice lo dicho. El cinismo, el sarcasmo y la ironía y aún las metáforas, como recursos para mediar el pensamiento y la comunicación, son relativamente válidos en ciertas circunstancias pero no deben ser abusados. Recordemos que hablar “la verdad”, según nuestro entendimiento, debe llevarse a cabo pero con respecto y amor. La dignidad humana no debe ser pisoteada, sobre todo si creemos que el ser humano, de alguna manera, es imagen y semejanza del Creador. No debemos olvidar “lo que nos une”, que muchas veces está muy por encima de aquello que nos separa. ¿Y por qué no evitar tanto la idealización como la demonización? La caricaturización no lleva a nada constructivo. Aunque a veces las ideas no pueden ser separadas de las personas, las ideas deben ser el foco. El uso de un lenguaje visceral o catártico al servicio de una presunta salud mental tiene que ser cuestionado.

Sigo con otras consideraciones. La estrategia de “esquivar” puede ser útil; no siempre pagar mal por mal es la ruta a seguir. También es bueno pensar en la resolución o el manejo sabio de conflictos y echar a un lado la arrogancia, el triunfalismo, el subjetivismo y el dogmatismo desquiciado. Todo conocimiento es situado y, por lo tanto, limitado. ¿Y qué más podríamos añadir a esta lista de posibilidades? Ya que todo es parte de un proceso y visualizando una mejor realidad, hay seguir intentando y hacer los ajustes de rigor. También educarnos en la ciencia y el arte de la teoría de la comunicación y la comprensión de la realidad. Pienso también en la minimización de “los prejuicios implícitos” que hemos asimilado de las estructuras sociales, su desmantelamiento y trascenderlos gracias a las aportaciones de nuevas experiencias y conocimiento. Creo que también no deberíamos descartar la realidad de que, a nivel de subconsciente, nosotros podríamos ser nuestros propios adversarios. Y para ser un poco más prácticos, debemos dar mayor visibilidad al lugar y el papel de las palabras en la declaración de los derechos humanos pues esta variable no es explicitada en sus declaraciones o documentos.

Entiendo que el asunto no es tan sencillo; las brechas, ambigüedades y contradicciones no son ajenas a este cometido. Tomen como ejemplo el Pablo que está en contra de las actitudes violentas en las Epístolas Pastorales(1,7-8; cf. 2,2.5.6; 1 Tim 3,3) y que afirma que no es correcto calumniar a otros (2,3; 3,2) y, sin embargo, ese Pablo

parece no haberse detenido a pensar en si su caracterización es un acto subjetivo de poder o no, en el efecto devastador que sus palabras pudieron haber tenido en los falsos maestros, o si su discurso es contradictorio. ¿Por qué no matizar sus propias palabras, quizá como una manera de ser congruente con su propia exhortación a “hacer el bien” (3,14)? Y si las actitudes violentas y difamar son “justificables” solamente cuando se trata de personas como los falsos maestros (asumiendo que el perfil provisto es “verdad”) y no aplica a otras personas, ¿por qué no hacer la aclaración? Aún así, ¿deberíamos nosotros adoptar la postura del apóstol en el tratamiento de nuestros “enemigos”? Si este es el Pablo que puede inferirse a partir de sus propias palabras en Tito y otras de sus cartas, ¿sería extraño que nosotros fuéramos incoherentes también aún cuando estemos intentando no serlo o incorporar todas las observaciones que hemos hecho en los párrafos anteriores?

Llevando esta reflexión un paso al frente, la necesidad o posibilidad de un “discurso civil” es algo para considerar con suma seriedad, si no ser más cautelosos sobre la forma en que representamos a los demás, las categorías lingüísticas de clasificación que creamos para tal fin, y las motivaciones y efectos que todo esto podría tener en nosotros y en aquellos que, por cualquier razón, no pertenecen a nuestras comunidades o tienen una cosmovisión o sistema de valores diferente. El paradójico "exclusivismo inclusivo" o "inclusivismo exclusivo" que caracterizó al cristianismo primitivo,⁸⁸ muchas veces reforzado a través de procesos de rotulación contra voces disidentes, no debe ser perdido de vista y merece una reevaluación, pero no como un simple ejercicio intelectual.

Con una Iglesia cuya historia colectiva ha sido parcialmente escrita sobre la base de “la victimización” de los demás (justificada o no) como reflejo de la sociedad dominante, y el uso de una retórica negativa a sus pies, ya es justo que “la demonización piadosa” de los demás, todavía presente en muchos círculos, sea reemplazada por una “reconciliación piadosa”, o por lo menos algo parecido. Necesitamos de nuevas actitudes y acciones mediadas por un “discurso civilizado” que, a pesar de las diferencias de opinión, respeten la dignidad humana, la libertad de pensamiento y expresión, la tolerancia y la coexistencia.

⁸⁸ Un frase tomada de Néstor O. Míguez (en secciones clave de su *The Practice of Hope: Ideology and Intention in 1 Thessalonians* [Fortress Press, Minneapolis 2012] 14, 124, 182), cuyo significado estoy ampliando para incluir también la idea de que el movimiento religioso que se suponía que debía abarcar a todos los pueblos, desde una perspectiva de relaciones grupales, termina rechazando a los demás debido a la visión negativa que tenían de ellos, mediado pero su discurso violento. Por lo tanto, la naturaleza "exclusiva" del cristianismo (como "único" o "especial") es, paradójicamente, "excluyente" también.